

6795
000158864
"Es gratificante sentir que puedo ayudar a
alguien pero que crece emocionalmente".

ENTREVISTA

● Cómo ve la situación del niño chileno esta sicóloga de la U.C.

Por Betty Kretschmer



CALLEJON SIN SALIDA

También, Mónica, la asistenta del hogar de impecable uniforme blanco, luego de mirar por el ojo mágico, abre.

Una niña mujer, etérea, de ojos tristes, como el cielo, hace su entrada en la casa enclavada en el cerro San Luis, casi al final del callejón sin salida de Las Peñas. Es la sicóloga, con especialidad en niños, Nera Milic Milic.

Frágil. Da la impresión que en cualquier instante pudiera tirarse o romperse. O simplemente desaparecer en el aire. Confusa temerle a la violencia y ser "super" desordenada, pero muy organizada.

Sofala: "Me gusta el lila, que es el color de la mujer. Soy muy constante. Llevo 17 años en la Universidad Católica. En realidad, no sé cómo de ella. Me recibí y me quedé ahí mismo. Me gusta hacer investigaciones, clases de educación de padres, clínica escolar, o sea, los trastornos en el colegio. Es parte del currículo de la Escuela de Psicología. Además que es educación especial, consistente en un programa para niños con trastornos en el aprendizaje. La gente piensa que soy muy famosa, porque no tengo hora hasta "bueno" tiempo después".

—Dices que es una sicóloga cara...
—Este tipo de preguntas me "cuerpan". Cobro lo que cobran mis iguales. Asiendo en la consulta dos veces por semana, porque mi trabajo central es en la Universidad, que no es exactamente bien pagado. Siento que cumplo mi obra de bien público al estar en ella y devolver a la comunidad lo que me dio. En la consulta, un tercio de los pacientes son hijos de mis amigos, de psicólogos, de médicos o de no sé qué. O sea, gente que asiendo gratis".

—¿Por qué atiende a poca gente?
—A mí no me caben más de 10 personas en la cabeza de atención clínica, no al día, sino en general. En la medida que va saliendo gente, puede entrar gente. Si no, tengo que derivarlos para otro lado. Este es un trabajo bien desgastador, porque muchas veces una está viendo gente que no es feliz, que está triste, aporreada, está en dificultades. Uno necesita estar sereno para poder meterse realmente en el problema.

—¿Por qué eligió esta profesión?
—Primero, porque me interesa el sufrimiento psicológico. De pronto, es tanto o más importante que el sufrimiento físico. Siempre el sufrimiento físico va acompañado del psicológico. Después entre filosofía y psicología. Me di cuenta que me apasionaba más, aunque me gusta mucho la teoría y la teoría. Como

filósofa hubiera sido una catástrofe, porque habría sido demasiado concreto.

—¿Qué siente cuando trata a un niño?

—Es gratificante sentir que, de repente, puedo ayudar a alguien a que sea más feliz o crezca emocionalmente.

—Al niño de hoy ¿cómo lo ve?
—No existe el niño de hoy. Existen niños, niñas, niños de distintas edades, de distintos estratos sociales. Son muy diferentes los usos de los otros y las preocupaciones también.

—¿Cómo son los niños de los distintos estratos?

—En todos los niveles hay tensión y las patologías han cambiado. Al niño del estrato medio lo veo tremendamente consumista. Si bien es un niño con mayor nivel de lenguaje que generaciones anteriores, lo veo con menos capacidades creativas. Faltan "insupeditados con la teta", que es un interlocutor que no exige respuestas.

—Son niños que tienen bastantes oportunidades. (A pesar de todo lo que se ha trabajado en otros países, más que en éste, en la zona del desarrollo afectivo encuentro que hay un desajuste entre el niño que se ha puesto en el desarrollo afectivo y el cognitivo). Son niños que hablan poco. Hablan mucho de cosas, pero no de ideas, ni de emociones. No saben utilizar su tiempo libre. Han estado tanto tiempo pegados a la "teta" que tienen dificultades para encontrarse consigo mismo. Se aburren y han perdido, como un poco, la capacidad de asombro. No saben estar solos. No loran. No tienen acercamiento, con cariño, al libro".

—En el nivel popular, los veo bastante más resentidos. Están expuestos a la propaganda de cosas que nunca pueden tener. Hay una concepción, por ejemplo, de lo que es bueno y lo que es malo. Dices: "Tú eres una mamá tan buena, porque me compraste esto". Están vi-

viendo situaciones de violencia bastante extrema. Entre los padres y la violencia extrema tienen que "manejarse" unos cuantos más o menos. Entonces hay una cosa bastante depresiva".

—¿Qué tiene a favor el niño de ahora?

—Mayor honestidad. Los niños pueden decir las cosas más honestamente. Los que saben usar los recursos son una maravilla. Entonces tienes una cantidad de niños maravillosos que han podido aprovechar toda la tecnología, todos los recursos. No es que esté contra la tecnología. Creo que los niños pueden ver televisión, pero también tienen que saber estar solos y tener tiempo para jugar con amigos. Hay diferencias individuales muy marcadas que son de uso de recursos.

—El hecho de ser sicóloga y su esposo diputado, ¿ayuda?

—Uno no está pensando que es sicóloga cuando actúa, porque son como automatismos. En emergencias, cuando los niños han estado enfrentados a una situación difícil, por supuesto que se tiene más recursos. En la vida cotidiana uno es más natural.

—A sus niños, ¿los ha llevado al psicólogo?

—En forma individual, no. En grupo, sí, para el desarrollo emocional y para las enseñanzas filosóficas de comunicación.

—¿Cómo se las arreglaban los padres antes, cuando no tenían acceso a la psicología?

—No se las arreglaban. Hay gente que está "irrigada" para siempre por no haber recibido ayuda oportuna.

—¿Prefiere a un alumno notas altas, competitivo y ajeno al grupo o uno con notas más bajas, pero más integrado?

—Prefiero que sea una persona más integral, porque va a tener un cierto margen de confianza en sí mismo, en la vida y en los otros. Será más feliz y se-

perará mejor los obstáculos. Es importante que al niño le vaya bien. No que se sienta encerrado en la vida. Si le está yendo mal, aunque la familia no lo "trigüe" mucho, va sufriendo.

—¿En qué forma influyen las crisis familiares y de colegio en los niños?

—Lo que más gravita es la falta de armonía en la pareja. En los niveles populares, básicamente, el nivel de desajuste, de abandono. Hay una cantidad de niños golpeados con sus necesidades básicas insatisfechas. Hay una tensión y ansiedad producto del contexto social, que es bastante trisónico, en uno mismo. En los sectores medios hay bastante disarmonía en la pareja. Lo que es peor: resolver mal los conflictos. Las personas pueden separarse, pero les cuesta mucho entender que para los niños van a ser siempre su familia de origen, aunque dejen de ser pareja. No es conveniente descalificar a uno de los cónyuges.

—¿Qué importancia tiene el rol afectivo del padre?

—Es fundamental. En toda América latina el padre es demasiado periférico en la relación con sus hijos. Con alguna mayor integración en este momento en los ambientes más cultos. En general, las madres son excesivamente "metichas" y los padres poco emotivos. Una de las movidas que una tiene que hacer es tratar de integrar más y darle más autoridad al padre en la relación afectiva. Un papá, según la forma en que trate a la mamá, le enseña al niño cómo se trata a las mujeres. La mamá le está enseñando al niño qué es lo que pueden aceptar del trato de las mujeres. Y viceversa. El papá le da seguridad.

—¿Cómo es su procedimiento de trabajo?

—Primero, hacer una entrevista en la posible con ambos padres juntos. Hago hincapié en que, ojalá, sean los dos, porque la versión de uno y del otro es

AUTORÍA

Autor secundario:Kretschmer, Betty

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Callejón sin salida [artículo] Betty Kretschmer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile